

PSICOLOGIA DEL CUBANO

Llevamos prendida a la personalidad la herencia de inferiorización que contenían las almas de los hombres que nos precedieron.

La emigración no ha transportado nunca a los seres de excepción, a los triunfadores ni a los capaces. Solamente los africanos lloraron a sus reyes y príncipes arrebatados de sus hogares por la codicia de los negreros. Ningún otro grupo colonizador o aventurero llevó a la América Latina otro material: analfabetos, ebrios de poder o fortuna, perseguidos de la justicia y ganapanes.

¿Podemos exigirle algo más de lo que está dando en frutos amargos este árbol injertado por mil manos inhábiles?

La raza amarilla nos enseña el juego de la charada y el Paco Pío, desde la cobija del batey hasta la señorial mansión se interesan por "esas rarezas de los chinos".

Los africanos siembran la piedad de los blancos con sus supersticiones, sus ancestrales prejuicios y su desamor a la tierra de cautiverio. Su sexualidad, huérfana de orientación emotiva y de ternuras, es copiada y aplaudida.

Los hispanos nos inyectan el virus de sus debilidades históricas, el espíritu aventurero del Renacimiento y la impulsividad intransigente de D. Quijote.

El pobrecito siboney no supo jamás lo que era civismo, entregaba las indias a los españoles, daba su casabe y recibía una bofetada; y sonreía con humilde serenidad. De él conservamos su indolencia, la viabilidad del carácter, la inconstancia.

Estas realidades pueden explicar la actualización de nuestra vida. La procedencia de nuestra personalidad, eliminados los barnices más o menos brillosos que la oportunidad ofrece al individuo para colorear de nuevo la incolora lámpara de su indigencia espiritual; podría resumirse en un código de urbanismo cuyos primeros artículos comenzarían así:

"Esfuézate por eliminar la responsabilidad. Sacrificate, aún en tu misma persona, para sustraerte al trabajo y aun que la energía gastada para eludir el deber sea superior a la necesaria, en el cumplimiento de él: Siempre es más halagüeño para el amor propio tropical alcanzar un premio sin merecimientos".

"Si estudias, procura por todos los medios las situaciones de irresponsabilidad intelectual.

"El padrinazgo, la recomendación, la sutileza disfrazada de mil modos pueden llenar sus funciones en los exámenes.

"Después, exigele al título los beneficios y comodidades que le extraen aquellos que realmente han estudiado.

"Las ciudades se han hecho para instalar en ellas las oficinas burocráticas y éstas viduo un destino público de voluntaria asistencia, la República será una calamidad

"para dar ocupación a todos los ciudadanos.

"Mientras que en Cuba no pueda dársele a cada indio y todos los gobiernos críticos e inútiles".

La política absorbe y arrebató al cubano, por ella empeña su pequeño y seguro patrimonio, aspirar a concejal en el pueblo humilde es el primer paso para no pagar contribuciones, los grandes propietarios sueñan con ser senadores para burlar la ley e introducir con trabandos.

El agricultor es refractario a los procedimientos modernos de cultivos, las gallinas duermen en las ramas de los árboles, como en las selvas incultas, hacer un corral para ellas significa cortar unas ramas en el matorral próximo y varias horas de trabajo; el material no cuesta, pero trabajar es algo que no está bien definido en la mente del campesino.

El dominó, la bandurria y la discusión insípida, los chismes y la envidia no dan tiempo a sembrar viandas, y se compran en la tienda del chino o en la bodega del español que tienen la paciencia y el trabajo de hacer lo que omitimos por negligencia y después protestamos contra los extranjeros y en nombre de Martí y de Cuba Libre completamos los artículos del código criollo.

El conocimiento pleno de las triquiñuelas que se emplean en las elecciones para ganar a las malas, son los temas que apasionan, los únicos por los que se llega a perder una noche entera de palabrería alrededor de una mesa en el café.

Los hijos no asisten con puntualidad a las escuelas, no hay estímulos para el saber.

Se enamoran prematuramente sin otra noción del matrimonio que aquella impuesta por el apetito sexual; los hombres sin oficio, las mujeres sin ideales, todo quedará en la rutinaria consumación

cuando los allegados de los novios se levanten con ganas de cortar unas cuantas pencas de guano pa

ra arrimar un nuevo bohío al de los padres, y serán dos parásitos más que comienzan a dar a la vida nuevos retoños de mediocridad, perpetuos arrendadores de un pedazo de tierra por el que nunca sentirán ni amor ni entusiasmos.

Cuando se interroga a una de estas familias que llevan quince, treinta años pagando arrendamiento por una parcela que podía ser suya: contestan apesadumbradas y melancólicas: "Los tiempos... el azúcar a bajo precio... ¿este mal dito gobierno!"

La mayor desventura del cubano no es precisamente la que representa alardear de aquellas virtudes que no posee, sino su intransigente amor propio que le impide recibir el provecho de un consejo oportuno y salvador porque inmediatamente "se siente ofendido" salta al plano de las violencias y... "esto no se puede quedar así".

Los dolores, las decepciones, los fracasos son interpretados de modo parcial aludiendo toda solidaridad personal, silenciando a la propia conciencia toda reflexión que delate incompetencia, el abandono del deber, ausencia de celo, indolencia.

El estudiante descalificado menciona las preguntas difíciles, la parcialidad del profesor; jamás recuerda su desaplicación. Lo enorme no es esto precisamente. Al llegar a casa, triste por la injusticia cometida; encuentra casi siempre a una madre muy cariñosa y más cuanquisima aún, que le dice: Ven Enriquecito, ¡pobrecito el nené! no importa que sean tan malos contigo, bebito: Toma un beso, y huevos fritos con platanitos, como a tí te gustan, mi ángel.

El empleado que pierde el destino, el profesional derrotado en su



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

